

cer la realidad y plantear soluciones a problemas jurídicos reales actuales y no problemas ficticios que podrían darse en algún momento.

Junto a la rigurosidad del tratamiento de los problemas, es de destacar la maestría con la que cada uno de los autores utiliza los conceptos y explica no solo la situación actual, sino que identifica los problemas y da soluciones de *lege ferenda*. Ello es debido a que no solo plantean soluciones a los problemas actuales, sino que van un paso más allá y definen los retos a los que se enfrenta el alojamiento colaborativo y, de ahí, ofrecen ya soluciones posibles a esos retos para evitar los problemas actuales.

También es importante, destacar, la gran uniformidad y coherencia de los trabajos. Todos los autores, en su trabajo, hacen referencia a los trabajos de los demás, lo que permite al lector tener una visión clara del problema, atendiendo a las diferentes áreas analizadas. Ello, sin duda, es un logro de su directora, la doctora María GOÑI.

Además de los conocimientos de sus autores, la obra nos ofrece una bibliografía actual, europea y americana que nos permite tener seguridad de que el trabajo que tenemos en las manos es de calidad.

En conclusión, se puede afirmar, que estamos ante una gran obra, que merece ser tenida en cuenta por las autoridades a la hora de realizar la regulación jurídica del alojamiento colaborativo. Pero también por los profesionales que pretendan estudiar o conocer la figura de una forma completa. El alojamiento colaborativo se ha impuesto hoy en día, como forma de poder disfrutar de nuestro tiempo libre ahorrándonos costes y debe conocerse, teniendo en nuestras manos una obra importante que nos deja apuntados todos los problemas, y nos ofrece soluciones claras y precisas que deben ser tomadas en cuenta.

YÁÑEZ VIVERO, Fátima, «Asimetrías contractuales por abuso de circunstancias. Un estudio en el marco de la renovación del Derecho contractual», Valencia, Tirant Lo Blanch, 2019.

por

ARACELI DONADO VARA,
Profesora titular de Derecho civil, UNED

«Actualización de los vicios del consentimiento en el presente Derecho contractual: desequilibrios injustos o injustificados»

1. AZAR, DESTINO Y DESEQUILIBRIO CONTRACTUAL: REVISITANDO UN ENSAYO DEL PROF. GALGANO

Numerosos acontecimientos que suceden en la vida proceden de casualidades, *colpi di fulmine*, o por el destino, y repasando estos azares «académicos» del destino empieza la Profesora YÁÑEZ VIVERO esta obra, que me complace y tengo el gusto de reseñar y cuya atenta lectura recomiendo para actualizar y profundizar en un tema que ha sido objeto de regulación en algunos ordenamientos jurídicos, aunque ya lo adelanto —en nuestro Código civil común, todavía no—.

Con motivo del quinto aniversario del fallecimiento del Prof. GALGANO, la Università degli Studi di Bologna, organiza un merecido homenaje al gran Profesor, jurista y Maestro de Maestros, en el que se presenta un número de la *Revista Contratto e Impresa*, titulado *Francesco Galgano giurista poliédrico*, que recoge algunos de sus ensayos, los denominados diálogos con la jurisprudencia en materia contractual. Echando un vistazo a la *Rivista*, la Profesora YÁÑEZ VIVERO centra su atención en un tema que le resulta de interés. En concreto, se trata del artículo del Profesor Galgano, *Squilibrio contrattuale e mala fede del contraente forte*, publicado en 1997; y el reto que se propuso la Profesora YÁÑEZ VIVERO tiene como resultado esta Obra, en la que revisita y actualiza el tema desde la perspectiva del Derecho Privado Europeo de los Contratos, ya que se trata de una materia que no ha perdido vigencia ni interés.

A lo largo de su estudio, la autora realiza una comparación entre las distintas regulaciones en las que rige la posible impugnación ante el desequilibrio contractual, así como las propuestas actuales para su regulación. Estudia los distintos vicios del consentimiento, con la intención de encuadrar esta nueva situación en la categoría actual, prestando especial detalle a la intimidación, aunque finalmente y después de su análisis, considera que más bien nos encontramos ante un nuevo y concreto vicio del consentimiento, con su especial regulación y supuesto de hecho debido a sus especiales perfiles que lo diferencian del resto de los vicios del consentimiento.

Igualmente, analizará la solución jurisprudencial adoptada en el *Common Law* así como la influencia que ha tenido en la regulación del *Civil Law*. El Derecho contractual actual ha ido «humanizándose» a pesar del difícil equilibrio entre la libertad o autonomía de las partes con la justicia contractual.

Tal ha sido la influencia de la regulación de la ventaja injusta que ha sobrepasado las fronteras, y así algunos textos legislativos de *Soft Law* europeo, y también otros textos prelegislativos, como algunos en España, se han hecho eco de esta figura, por lo que le presta una especial atención a esta regulación en un capítulo concreto, en el que se centra en analizar ambas cuestiones: la regulación de los textos europeos de *Soft Law* y la recogida en las propuestas de regulación de la figura en España. Interesante es también la ordenación que algunos países de América Latina dan a la ventaja desproporcionada por lo que también serán objeto de estudio en otro capítulo.

La Profesora YÁÑEZ VIVERO estudia la naturaleza jurídica de la figura, planteándose si se encuadra entre los vicios del consentimiento o si se trata más bien como un vicio del contrato, una vez estudiado el contexto de la figura así como su regulación y posible implantación. Para la autora, estamos, más bien, ante un nuevo vicio del consentimiento, diferente de la intimidación y de las amenazas, así como también del dolo incidental.

Sugestivo y sugerente es el capítulo dedicado a los ingredientes de la «receta» de la ventaja injusta o del desequilibrio a causa de un aprovechamiento injusto, y que nos ha resultado realmente interesante. En él considera, una vez estudiados en detalle distintos pronunciamientos judiciales significativos, los diferentes requisitos que desde su punto de vista deben presentarse para calificar esta situación de desequilibrio a causa de esa ventaja o beneficio excesivo, o como considera la autora, «ventaja injustificada», así como del aprovechamiento injustificado de la situación de fragilidad, vulnerabilidad contractual de la otra parte contractual.

Iría analizando a través de la formulación de distintas preguntas o supuestos que se pueden dar en las situaciones contractuales y que la Profesora YÁÑEZ VIVERO se va formulando preguntándose si en esos supuestos de hecho de

situación de dependencia o confianza previa se podría generar una influencia indebida que le pudiera provocar esa situación de desequilibrio; o también una situación de apremiante necesidad o peligro. Igualmente que se aproveche de un modo consciente de la situación de fragilidad o vulnerabilidad de la otra parte; que no exista una alternativa razonable a la realización de ese contrato; qué sucedería si fueran los terceros los que obtuvieran esa ventaja injusta. Cuestiones y preguntas tratadas con detalle en esta Monografía.

Analiza también la posible adaptación o revisión del contrato, y también la regulación existente en algunos ordenamientos en los que se permite que el juez adopte una nueva función de adaptar o revisar el contrato, cuestión esta que ciertamente le suscita algunas dudas. La Profesora YÁÑEZ VIVERO se centra también en los posibles mecanismos de reparación entre los que destacan la anulación, anulabilidad, así como su diferente regulación respecto a la rescisión u otros posibles cauces que serían de aplicación al supuesto de estudio.

Con unas conclusiones personales y críticas a esta situación de desequilibrio contractual en la que a través de la comparativa con otras regulaciones, así como la línea jurisprudencial seguida en otros ordenamientos, y además con unas propuestas de reforma, cierra su estudio la Profesora YÁÑEZ VIVERO.

La autora es plenamente consciente de los retos que esta materia ofrece, además de los detractores con los que cuenta la figura, ya que se amenaza la libertad de las partes ante la posible entrada de la equidad —que protegería a la parte vulnerable— pudiéndose rehacer o anular ciertos contratos en los que no hubiera una cierta justicia conmutativa de las prestaciones. Ahora bien, tal vez la cuestión debería replantearse en el sentido de que la justicia conmutativa se ha alterado más bien por un ejercicio defectuoso de la libertad contractual de una de las partes. El *quid* de la cuestión no sería tanto la lesión o el perjuicio patrimonial sino la causa que origina la lesión económica, que constituye un ataque a la misma libertad contractual. En conclusión, será necesario lograr un justo equilibrio entre la protección de la parte débil que garantice la justicia y libertad contractuales y la seguridad del tráfico jurídico. Habrá que valorar bien cada «ingrediente de la receta» —en palabras de la Profesora YÁÑEZ VIVERO— ya que la justicia requiere ser justo con todos: «con el que contrata sin libertad e independencia de juicio y con el que no ha originado esa falta de libertad o independencia y tal vez ni siquiera conoce».

2. POSIBLE APARICIÓN DE UN NUEVO VICIO DEL CONSENTIMIENTO: SU REGULACIÓN ACTUAL Y LAS PROBABLES REFORMAS EN OTROS ORDENAMIENTOS

Muchos son los ordenamientos que actualmente contemplan la siguiente situación y la regulan. Nos referimos al caso de que uno de los contratantes se aprovecha de una situación de vulnerabilidad del otro, provocando un desequilibrio contractual en perjuicio del «agraviado» o «vulnerado», con un resultado profundamente injusto para una de las partes, y además ese resultado inicuo es consecuencia de la explotación por la contraparte de su situación de desventaja en la contratación. Ahora bien, no todos los ordenamientos regulan esta situación. En este sentido, nuestro Código civil común guarda silencio sobre esta cuestión. Por contra, el *Codice Civile* italiano es uno de esos textos que sí la regulan, y así en su artículo 1448, titulado «*azione generale di rescissione per lesione*», se dispone: «*se vi è sproporzione tra la prestazione (att 166) di una parte e quella*

dell'altra, e la sproporzione è dipesa dallo stato di bisogno di una parte, del quale l'altra ha approfittato per trarne vantaggio, la parte danneggiata può domandare la rescissione del contratto...». La presión que se origina puede ser humana, aunque igualmente podría derivar de hechos ajenos y que desembocara en la drástica situación o tesitura ante la que se encuentra una parte contratante, enfrentada a dos alternativas: o bien contrata o bien sufre un mal o un perjuicio.

En los distintos ordenamientos se han establecido diversos mecanismos y fórmulas de reparación del desequilibrio contractual. O bien centrando la atención en el desequilibrio entre prestaciones, o bien en el abuso de determinadas circunstancias en las que se pudiera encontrar la parte «vulnerable», y que pretenden solucionar el conflicto de intereses originado por esta situación. Menciona la Profesora YÁÑEZ VIVERO, entre otros, los siguientes ordenamientos que irá desarrollando, comparando y analizando en profundidad a lo largo de su obra; además del Código civil italiano (ya mencionado); el Código civil francés (art. 1143); el Código civil portugués (art. 282); el Código civil griego (arts. 178 y 179); el parágrafo 138 del BGB; el parágrafo 879 del Código civil austriaco; el Código civil suizo de obligaciones (art. 21); el Código civil de la República de Eslovaquia (parágrafos 39 y 49); el Código civil de Luxemburgo (art. 1118), el Código civil de Holanda (art. 3:44); los parágrafos 31 y 36 del *Contract Act* de los países nórdicos; el Código civil de Polonia (art. 388); el Código civil de la República Checa (parágrafo 49); los parágrafos 201 y 202 del Código civil de Hungría. En América Latina también encontramos ejemplos de la regulación de este mecanismo, como sería, a modo de ejemplo, el Código civil y Comercial argentino (art. 954), y el Código civil de Brasil, (regulados en el artículo 156, titulado «*Estado de perigo*», y en el 157 «*Lessao*»).

En los textos de *Soft Law* europeos que han generado una especie de estado de la cuestión y cuyo contenido es tenido en cuenta en los proyectos de reforma de los derechos nacionales, tal y como ha sucedido con el caso francés, español, y dentro de nuestras fronteras, el catalán, también encontramos ejemplos de esta regulación. Este mecanismo en el que existe un desequilibrio injustificado también se recoge en: Principios UNIDROIT sobre los Contratos Comerciales Internacionales (en adelante PICC) —artículo 3.2.7 relativo a la excesiva desproporción (*gross disparity*)—; Principios de Derecho Contractual Europeo – *Principles of European Contract Law* (PECL), que regulan en el artículo 4:109 el *excessive benefit or unfair advantage*; también la Parte General del Código Europeo de Contratos (conocido como Proyecto de Pavía o Proyecto Gandolfi), dispone en su precepto 30 una disposición complementaria a la «rescisión por lesión»; y en el *Draft Common Frame of Reference* (DCFR) en II. 7:207 una disposición sobre *unfair exploitation* en línea parecida a la contenida en los PECL. Recientemente, deberíamos mencionar la propuesta de la Comisión Europea sobre un Reglamento Europeo y del Consejo relativo a una normativa común de compraventa europea (CESL), cuyo artículo 51 regula la «explotación injusta». Centrándonos en España, diversas han sido las propuestas de regulación de la figura, y así en el Libro Sexto del Código civil de Cataluña (Ley 3/2017, de 15 de febrero relativa a las obligaciones), se regula la ventaja injusta, en los contratos de compraventa (artículos 621-45, 621-46, 621-47 y 621-48), añadiendo a la clásica acción rescisoria objetiva (por lesión *ultradimidium*) una figura de nuevo cuño inspirada en la explotación injusta de los textos europeos, eso sí, con alguna particularidad como la calificación de la acción dimanante de la explotación injusta de rescisión, y no de anulación. También se propone esta figura en la Propuesta española de modernización del Derecho de Obligaciones y contratos que adaptaría el artícu-

lo 1301 del Código civil, y en una propuesta académica de reelaboración del Código civil por parte de la Asociación Española de Profesores de Derecho civil, añadiendo el artículo 527-9 relativo al «ventajismo». Interesante es la propuesta de los Profesores BOSCH CAPDEVILLA, DEL POZO CARRASCOSA y VAQUER ALOY que establecen unas reglas relativas a la «ventaja injusta». En este interesante capítulo ha ido analizando la Profesora YÁÑEZ VIVERO todas estas propuestas mencionadas.

En nuestro ordenamiento estatal no resulta fácil encontrar rastro de la conclusión de los contratos en estado de peligro o de necesidad sin que haya intervenido la conducta amenazante de otra persona, y la Profesora YÁÑEZ VIVERO no es ajena a esta dificultad. Viene a su mente el supuesto histórico de una persona que vende sus bienes a un precio muy bajo con la única intención de huir ante una guerra o revolución, como les ocurrió a los judíos en la Segunda Guerra Mundial. Ha habido autores que han sostenido que si la otra parte es conocedora del miedo de la otra parte y se aprovecha para obtener unas condiciones injustas, el contrato podría ser calificado como inmoral y será anulado por este motivo. Situación esta calificada por nuestro Tribunal Supremo como «miedo ambiental», y la clave para la posible impugnación del contrato bajo tal miedo ambiental habría que buscarla en el conocimiento que la parte que no sufre tal presión o miedo tiene de la situación en la que sí se encuentra la otra parte, y que además se aprovecha de esta situación para obtener ventajas injustas del miedo ambiental sufrido. Es necesario diferenciar la amenaza que provoca una intimidación de la presión o influencia indebida que coloca a una parte en un estado de necesidad. En el *Common Law* esta distinción no se regula, por lo que la referencia a *duress*, entendida como «*coercion of the will so as to vitiate consent*», recientemente ha evolucionado hacia el denominado *economic duress*, o en palabras de la autora «la presión fruto de una supremacía en el plano económico». Así mismo, desde el estudio de la *equity*, también se hace referencia a la *undue influence*, o la indebida influencia de una parte sobre la otra pero que tiene lugar en las relaciones de confianza o de dependencia, psicológica y económica. Ejemplos de estas relaciones podrían ser las que se originan entre padres e hijos, tutores y pupilos, bancos y clientes, entre otras. Y es en esta situación en la que se prestará una especial atención en esta obra debido a que en algunas legislaciones del *Civil Law* no existe una regulación específica relativa a esta segunda manifestación de «intimidación» contractual considerada en un sentido amplio, y esto en opinión de la Profesora YÁÑEZ VIVERO es debido a que se trataría de una noción que trasciende o va más allá del estado de necesidad.

Una vez estudiado de un modo exhaustivo el concepto acuñado en el *Common Law* de la *undue influence* —entendida como la situación en la que está una de las partes que no ha sufrido amenazas de la otra pero que resulta influenciada por esta última, ya sea intencionalmente o no—, en el que se analizan los dos tipos de influencia: la real o probada, y la presunta, a través de diversos *leading cases* —muy sugestivos y sugerentes— estudia la autora su influencia en el *Civil Law*. En este sentido, de gran interés nos ha parecido la influencia de la figura de la «violencia económica» en Francia. Y así, el pronunciamiento del caso *Kannas versus Larousse-Bordas*, sentencia de la *Cour de Cassation civil*, de 3 de abril de 2002, influyó de una manera decisiva en la reforma del Derecho de obligaciones francés de 2016, y una de las cuestiones principales de la reforma sería la calificada violencia económica, y además una de las innovaciones principales de la reforma sería la asimilación del abuso de dependencia a la violencia. En

este caso, desde 1972, la Sra. Kannas era una escritora asalariada de la sociedad Larousse-Bordas. En 1984, firmó con la empresa en la que trabajaba, un contrato de cesión de los derechos de explotación de una obra confeccionada por ella, —el diccionario *Mini débutants*— a cambio de una suma económica muy baja (30.000 francos). Con ocasión de su despido, la Sra. Kannas, en 1996, demandará la nulidad del contrato de cesión por causa de *violence*, ya que consideraba que había existido una situación de dependencia económica con respecto a la otra parte —la empresa— que hizo que firmara ese contrato con esas cláusulas ante el temor a ser despedida en caso de no hacerlo.

Algunos pronunciamientos de nuestros tribunales también son de particular interés ya que en ellos se trataron, en especial, en las relaciones laborales (por ejemplo, STS 3460/2010, de 24 de junio de 2011 (Sala de lo Social, Sección 1.^a) y STS 495/2013, de 29 de julio (Sala de lo Civil), estas situaciones de «violencia económica» en las que se habrían visto unas situaciones que rozan la intimidación —considerada como vicio del consentimiento contractual— y que sumadas a una situación de temor y además a una dependencia empresarial, aprovechada por una de las partes que se encuentra en una situación de superioridad, ventajismo o prepotencia, y que a su vez se aprovecha de la debilidad o de determinadas circunstancias en las que está la otra parte, y que finalmente conlleva a aceptar unas cláusulas que probablemente en otra situación, con más tiempo para pensar, con cierto asesoramiento, y sin esa presión o temor al despido o a ciertas represalias, no habrían sido aceptadas por una de las partes. Algunos autores han propuesto ampliar el concepto de intimidación del 1267 del Código civil, y así acoger estas situaciones que atacan a la libertad contractual, independientemente de su origen, y de si procede de la otra parte o no. La Profesora YÁÑEZ VIVERO no obstante sostiene que a esta nueva realidad habría que darle verdaderamente un nuevo espacio dentro de nuestra teoría general del contrato, en concreto, de los vicios del consentimiento. El aprovechamiento injustificado de una situación de debilidad contractual se trata de una situación diferente de la intimidación, al no ser la intimidación la cuestión principal de esta situación, como sería el anuncio de un futuro perjuicio para una parte contractual, sino más bien, habría que centrarse en la obtención de una excesiva ventaja resultado de una originaria disparidad contractual. La influencia injustificada o indebida que la parte fuerte ejerce sobre la débil, o la situación de angustia y desesperación, es la que deriva en la contratación con unas condiciones injustas, por lo que no serían tanto la presión, intimidación o amenaza, cuestiones todas importantes, pero que no le añadirían esa específica y especial característica a la figura analizada. Tampoco debemos confundir esta figura con las cláusulas abusivas del Derecho de Consumo ni con la cláusula penal, a pesar de su proximidad, porque podrían afectar a cualquier tipo contractual y al objeto principal del contrato.

Cierto es que el mero desequilibrio económico es consustancial al contrato, y también que alguna de las partes estará más tranquila que la otra, ahora bien si se contrata consiguiendo unas ventajas a costa del perjuicio ajeno, aprovechándose de su situación de confianza, necesidad o vulnerabilidad, nos parece oportuno, siguiendo a la Profesora YÁÑEZ VIVERO, que el Derecho intervenga. En el caso de que la prepotencia o la influencia indebida de una parte impidiendo a la otra realizar una declaración de voluntad libre e independiente, fueran los que provocaron el desequilibrio, nos podríamos plantear que tal vez la libertad contractual no lo fuera tanto, y que pudiera ser que el contrato no fuera todo lo libre que debiera serlo, porque sabemos que justo podría no serlo, ahora bien sí tiene que ser libre.

Cierto es que con la legislación actual, es difícil la construcción de esta categoría contractual en estado de necesidad o bajo presión ambiental, ahora bien, la Profesora YÁÑEZ VIVERO propone que de *lege ferenda*. Ahora bien, se le debería dotar su espacio y que nuestro Derecho contractual futuro le tendría que dar una regulación diferente de la amenaza, la intimidación y la rescisión por lesión. No se trataría de la existencia de un desequilibrio entre las partes negociadoras, que también, sino sobre todo, del uso o mejor, del abuso de ese desequilibrio que limita, modifica, cambia, altera, o, «atrofia» la libertad para decidir si contratar o no, y cómo se hace. Se trata más bien de un defecto en la formación del consentimiento contractual, y debería darse su espacio a esta «nueva» patología contractual entre los «vicios» del consentimiento, pero no a través de respuestas jurisprudenciales que restablecieran esas «asimetrías sociales patológicas», como mencionaría YÁÑEZ VIVERO sino habría que darle una regulación legal concreta. No debería limitarla al consumidor, sino cualquier sujeto débil en un contrato debería ser protegido, incluyendo la regulación en la teoría general del contrato. Los tres «ingredientes» que la Profesora YÁÑEZ VIVERO plantea que existen en la regulación de la figura son: la asimetría de poderes contractuales debida a la situación de dependencia, confianza o necesidad apremiante, ignorancia que limitan la capacidad de crítica de una parte; el aprovechamiento consciente de esta situación que realiza la otra parte; y por último, la ventaja o beneficio excesivo para una de las partes. Eso sí, deberían analizarse con cuidado todos y cada uno de los tres aspectos para prevenir abusos o situaciones injustas.

La autora estudia la naturaleza jurídica de la figura que opta por denominar —mejor que la utilizada en los textos europeos analizados de «gran desequilibrio» o «ventaja o explotación injusta»— de «aprovechamiento injusto de una parte que conocedora de la inferioridad o debilidad de la otra parte, genera un contrato desequilibrado», y por tanto reconoce que concurren ambos factores: de formación de la voluntad y de contenido, que conducirán a la causa de ineficacia contractual que analiza en la Monografía, ahora bien, ello no impide como reconoce la Profesora YÁÑEZ VIVERO, que nos encontremos ante un vicio del consentimiento como lo es el error, dolo o la intimidación. Existe un vicio en la formación del consentimiento pero que ha sido provocado o es el resultado de una situación de inferioridad o de debilidad en la que se encontraba una de las partes, y de la que se ha aprovechado la otra parte en la formación del contrato. Ahora bien, lo realmente significativo en esta nueva figura no es la presión, amenaza o intimidación, sino la influencia injustificada que la parte fuerte ejerce sobre la parte débil y que la lleva a contratar en unas condiciones injustas, o en palabras de la autora que sintetizan perfectamente su idea, «el aprovechamiento injustificado de una situación de debilidad contractual es un fenómeno diverso al de la intimidación en la medida en que no es la intimidación —ni la del contratante ni una presión externa— la que lo define sino la *obtención de una ventaja excesiva a consecuencia de una disparidad contractual*». El término «violencia» le parece algo excesivo debido a su carga semántica de empleo de medios para vencer la resistencia de una persona, que no se daría en la explotación injusta. Por eso, lo especial e identificativo de esta nueva figura tendría más que ver con el aprovechamiento de las circunstancias por una de las partes, tratándose más bien de la libertad contractual o de la formación del contrato, que con el contenido del contrato. En este sentido, considera la autora que no habría libertad de criterio suficiente para decidir si se contrata o no, o lo que se contrata ya que debido a las circunstancias, si esta persona no contrata: o pierde las ventajas que sean

u obtiene un perjuicio mayor que el que le reportaría la contratación. En esta cuestión habría una importante diferencia entre el *Civil Law* y el *Common Law*. En los primeros cabría hablar de vicio del consentimiento ya que lo importante es la posición de la víctima y el consentimiento emitido en condiciones de falta de libertad (así lo recoge el Derecho francés, entre otros); mientras que el Derecho inglés presta atención a la conducta de influencias indebidas o inaceptables que es lo que convierte al contrato en anulable.

También son interesantes las distintas soluciones y remedios que se regulan en los textos analizados por la autora ante una explotación injustificada que provoca un desequilibrio contractual, por lo que en una mayoría de textos se trataría de una causa de invalidez que conllevaría la anulación del contrato. Ahora bien, se recoge una novedad importante en las propuestas españolas y en los textos europeos, que tiene que ver con la posible facultad de anulación del contrato pero a través de la vía extrajudicial, configurada como un acto unilateral de ejercicio de un derecho. Dicho esto, no será extraño, sino más bien lo frecuente, que el asunto acabará siendo resuelto por un juez, ya que es posible y probable que una parte no esté de acuerdo con la pretensión anulatoria, y sea el juez el que tenga que tomar la decisión final. Cierto es que existirán supuestos en los que seguramente ambas partes estén interesadas en corregir ese desequilibrio económico y continuar con el contrato, manteniéndose este. Siendo esta opción o posibilidad de adaptación o revisión del contrato la más constructiva, reconoce la Profesora YÁÑEZ VIVERO, ahora bien no se le escapa que dar entrada al juez —un sujeto que es completamente extraño al contrato— que finalmente reescribirá y adaptará el contrato en vez de las partes provocará que se le concedan mayores facultades al juez, teniendo un nuevo rol o posición en el moderno Derecho de contratos. Se le otorgan más facultades a la hora de adaptar el acuerdo, pero se limita su función principal en la nulidad y resolución por incumplimiento, debido a que ahora dependerá de la parte afectada y no la sentencia judicial; aunque no olvidemos que esta facultad de anulación extrajudicial podrá desembocar en que la autoridad judicial se pronuncie finalmente cuando existan problemas en la aplicación de esa facultad de las partes. Conviene recordar que no todo podrá ser considerado «ventaja injustificada», ya que hay que prestar atención a la causa que origina la lesión patrimonial, y además se podrían llevar a cabo comportamientos oportunistas por la parte que se considera «víctima», ello es cierto, pero también, y para concluir nos hacemos eco de las palabras de la Profesora YÁÑEZ VIVERO de que «el éxito de la regulación de la figura dependerá de lograr el justo equilibrio entre la protección de la parte débil que garantice la libertad y la justicia contractuales y la seguridad del tráfico jurídico; hay que condenar los casos flagrantes de explotación injusta sin menoscabar la certeza o seguridad del tráfico; y, para ello, hay que medir mucho las dosis de los ingredientes de la receta». Todos los ingredientes de la receta han sido analizados y desarrollados de un modo minucioso y detallado con multitud de interesantes preguntas y respuestas dadas por la Profesora YÁÑEZ VIVERO en esta Monografía que consideramos esencial y fundamental en el actual Derecho de contratos europeo.